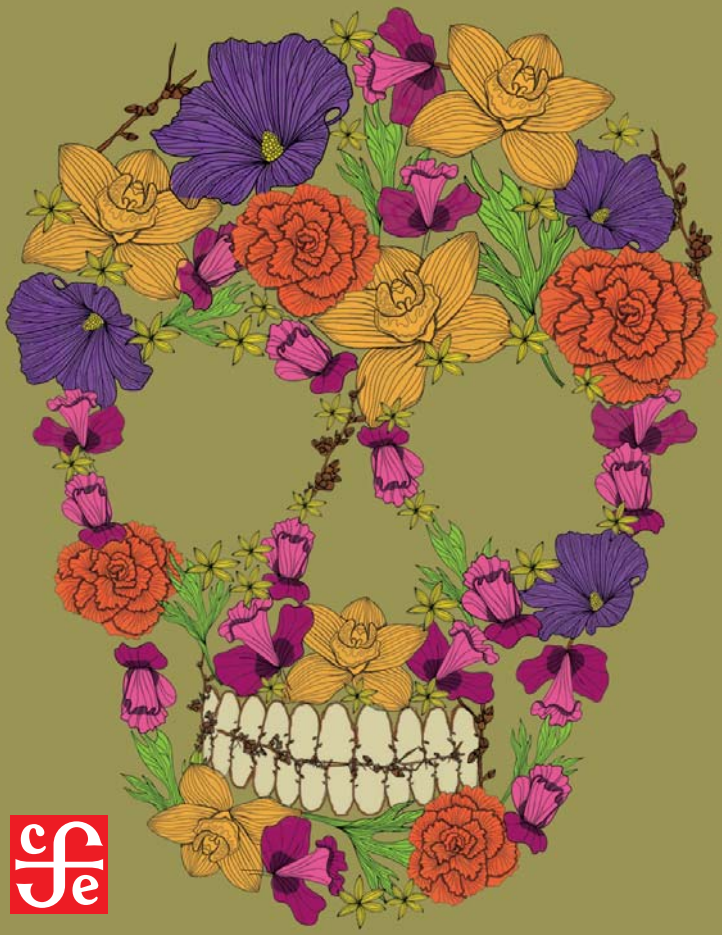
Xavier Villaurrutia

Nostalgia de la muerte



TRAS MEXICANAS

LETRAS MEXICANAS

145

Nostalgia de la muerte

XAVIER VILLAURRUTIA

Nostalgia de la muerte

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición en *Obras* (Letras Mexicanas), 1953
Segunda edición (Lecturas Mexicanas), 1984
Tercera edición (Tezontle), 1995
Cuarta edición (Letras Mexicanas), 2014
Segunda reimpresión, 2021

[Primera edición en libro electrónico, 2015]

Villaurrutia, Xavier
Nostalgia de la muerte / Xavier Villaurrutia. — 4ª ed. — México : FCE, 2014
317 p. ; 17 × 11 cm — (Colec. Letras Mexicanas ; 145)
ISBN 978-607-16-2018-7

1. Poesía mexicana 2. Literatura mexicana I. Ser. II. t.

LC PQ7297 Dewey M861 V726n

D. R. © 1984, Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho Ajusco, 227; 14738 Ciudad de México
www.fondodeculturaeconomica.com
Comentarios: editorial@fondodeculturaeconomica.com
Tel.: 55-5227-4672

Diseño de portada: Paola Álvarez Baldit

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio, sin la anuencia por escrito del titular de los derechos.

ISBN 978-607-16-2018-7 (empastado)
ISBN 978-607-16-3158-9 (electrónico-epub)
ISBN 978-607-16-3177-0 (electrónico-mobi)
ISBN 978-607-16-4720-7 (electrónico-pdf)

Hecho en México • *Made in Mexico*

SUMARIO

POESÍA

Primeros poemas 11

Reflejos 46
Suite del insomnio 70

Nostalgia de la muerte 73
Nocturnos 73
Otros nocturnos 86
Nostalgias 103

Canto a la primavera y otros poemas 118

TEATRO

La hiedra 145

La mujer legítima 234

Índice 313

POESÍA

PRIMEROS POEMAS

EN LA TARDE QUE MUERE…

En la tarde que muere con lasciva agonía
entreabriendo su manto para regar de flores
la campiña serena, la amada de un día
rememoró al oído los pasados amores.

Y el crepúsculo rojo que a lo lejos moría
en su último rútilo al hundirse en lo arcano
iluminó mi rostro. Yo sentí que vivía
y la besé en la frente, y la besé en la mano.

Y desde aquella tarde tan muda y tan serena,
nuestra vida tornóse como antaño había sido
sin que aquella alegría la nublase la pena,
descorriendo al pasado el velo del olvido.

COMO BARCA EN UN LAGO…

La tarde deslizóse lentamente
como barca en un lago de aguas quietas,
en tu pecho temblaron las violetas
acariciadas por un soplo ardiente.

Allí te murmuré junto a la fuente,
en el parque que guarda ansias secretas,
"Yo soy como el minero que las vetas
de tu cariño ansía reverente…"

Y turbóse la paz de la enramada,
y al decirme muy quedo "¡Yo te adoro!"
se oyó un batir de alas sobre el oro

de tu cabeza tímida y ferviente,
orilló aquella tarde, y de repente
tendió la noche su ala desplegada.

TINTA CHINA

a Gonzalo E. de León

Es una inmensa hoja de biombo el cielo
y no hay luna en el parque, se ha borrado

el tenaz colorido de mi prado
que hermana su negror al desconsuelo.

En esta noche el musgo es terciopelo
y es tan grande el silencio y tan helado
que los búhos su canto han olvidado
y tienen miedo de lanzarse al vuelo.

El insomnio perdura entre la fiebre,
y quiero que la seda se deshebre
y que del biombo salga la oportuna

claridad, la ilusión de mármol blanco…
Alzo el rostro hacia el cielo y veo en su flanco
dibujarse la coma de la luna.

LE PREGUNTÉ AL POETA…

Le pregunté al poeta su secreto
una tarde de lloro,
de lluvia y de canción,
y me dijo el poeta: "Mi secreto
no lo dictan los sabios en decreto.
En la orilla del Nilo y en la aurora
interroga a Memnón…"

Le pregunté al poeta su secreto
una noche de luna,
una noche de augurios y de mal.
El poeta me contestó con una
mirada que era un reto
y me dijo: “Interroga
a la estatua de sal…”

Yo descansé la frente entre las manos
(un grupo de aves emprendió la huida).
Mis preguntas y anhelos eran vanos,
el poeta callaba su secreto
porque era ese secreto el de su vida.

SE NECESITA LUZ…

Se necesita luz en esta alcoba,
se necesita luz
porque nunca los dientes de la loba
hieren en plena luz…

Apagad vuestros rezos un momento
no vaya a despertar,
apagad vuestros rezos que presiento
que va a llorar…

Echad fuera esa negra mariposa,
es presagio fatal,
arrojadla a la noche tenebrosa
abriendo el ventanal.

Ya despierta el enfermo. Sus ojeras
se han señalado más…
Ojalá que no sean agoreras
del sueño de jamás.

Se necesita luz en esta alcoba,
se necesita luz
porque nunca los dientes de la loba
hieren en plena luz…

CON LA MIRADA HUMILDE

Esta vez serán mudas mis ansias,
y mis pasos velados, y nulo mi rogar;
extenderé las manos ayunas de fragancias
cuando tú no las mires, o cuando te hayas ido;
concentraré mis fuerzas, procuraré olvidar
todo lo no logrado y todo lo perdido,
y acallaré mis ansias insólitas de amar.

Si pues tú me lo pides
con la mirada humilde y la boca entreabierta,
seré bueno, no olvides
que dormiré mi angustia despierta,
que ahogaré el más fuerte latido,
y cerraré la confesión abierta
que debió haber salido…

Y sólo porque sea
tu vida una callada mansedumbre,
un solar, una aldea
donde no haya más lumbre
que la tranquila del hogar,
y en donde no se vea
ni la sombra inconfesa de un desear.

Y todo sin embargo
yo te lo sacrifico por la mirada aquella
tan humilde, que sella
mi espasmo y mi dolor,
y apaga mi más largo
y mi más hondo
soñar en el amor…

ELLOS Y YO

Ellos saben vivir,
y yo no sé,
ya lo olvidé si lo aprendí,
o nunca comencé…
Ellos saben besar,
y yo no sé lo que es.
Me da miedo probar
a saber…
Ellos saben reír,
Dios mío, yo no sé…

¡Y tener que seguir
así…!
Ellos saben hacer
mil cosas más
que yo no lograré
jamás…
Ellos saben vivir
y reír
y besar…
Yo: sólo sé llorar.

MIDNIGHT

En el parque
las puntas de los pinos
no tienen un final;
la fuente
dice mil desatinos
al llorar, al llorar.

La luna
quiere ver en el pozo
su palidez fatal,
pero un álamo
ha inclinado tedioso
su ramaje espectral.

Convidan
los perfumes eternos
del parque a respirar.
¿Para qué conocernos
si nunca me has de amar?

Desgarra,
en la torre, la rueca
un estambre de amor;
cruje la hoja seca,
y se enhebra en la rueca
otro estambre, otro amor.

YO NO QUIERO…

Yo no quiero llegar pronto ni tarde,
me dicta su tic-tac el reloj viejo,
y al par que inclina su candor la tarde
se amortiguan las aguas del espejo.

Yo ya sé mi dolor, mi dolor viejo…

¡Cómo se va entintando el aposento!
En el hogar, cenizas apagadas,
y va empujando lentamente el viento
a las puertas absortas y enlutadas.

Y después, una sombra me acaricia
como una mano…, otra sombra después
entrecierra mis ojos la delicia
y me vuelve a invadir la lobreguez.

El reloj se detiene al dar la hora,
ya inclinó su candor la mustia tarde,
enjugo el llanto al corazón que llora…
yo no quiero llegar pronto ni tarde.

PRESENTIMIENTO

a Carlos Gutiérrez Cruz

I

Como una voz que no oiré jamás
así tú me amarás.

Ya percibí tu voz,
pero tu boca nunca dejará
salir la voz, la única voz
que no oiré jamás.

Presentimiento hondo
cual lágrima cetrina
te ocultas en el fondo
de mi oscura retina…

Presentimiento
que el llorar ha dejado
este momento
en el papel mojado.

II

Se fue el presentimiento con la tarde,
el papel se ha secado,
pero sigue el faltar de
esa voz a mi lado…

III

Me estremezco, pues siento
vuelve el presentimiento.

CANCIÓN

Silencio, silencio
que todo lo oyes,
como los niños tímidos,
desde los rincones,
dame tu consuelo,
dame tu consejo,
¿qué haré si está Ella,
con el cuerpo cerca,
con el alma lejos?

Que al viento, que al viento
yo se lo decía,
y el viento, y el viento
por oír su son en las hojas,
por oír su son
no me oía.

Que al agua, que al agua
se lo repetía,
y el agua, y el agua
por verse en mis ojos
no me respondía…

Que al cielo, que al cielo
yo se lo gritaba,
y el cielo, y el cielo
no sé si me oía,
¡tan alto así estaba!

¡Silencio, silencio!
¿Qué haré si está Ella,
con el cuerpo cerca,
con el alma lejos…?

AL REPASAR EL LIBRO…

Al repasar el libro de mi amor no lejano
que la humedad del campo desentrañar me hizo,
a través de la lluvia veo el adiós de su mano
y el mirar de sus ojos como nocturno hechizo…

La humedad de este campo, silencioso, convida
a encender el recuerdo de mi amor olvidado
que comparo esta tarde con lluvia desteñida
cuyas ambiguas huellas por la senda ha dejado.

Y la frente anidada por tristeza importuna
descanso entre las manos que ya quieren temblar…
pero aún en mi noche no ha nacido la luna
y en los ojos se hielan las ansias de llorar.

LA VISIÓN DE LA LLUVIA

Va por el camino lodoso y helado
con los ojos fijos, sin volver al lado
la cabeza baja y las manos yertas
que parecen lilas marchitas o muertas…

La lluvia semeja sucia muselina
que se deshilacha en la hierba fina

y el sol desmayado se esfuma a lo lejos,
apenas enviando pálidos reflejos.

¡Visión de la lluvia tan lenta y tan triste
que cantando llora y de gris se viste,
que nubla el paisaje de la carretera
con las humedades de su cabellera…

Visión de la lluvia, la de manos yertas
que parecen lilas marchitas o muertas!

INQUIETUD

Te quejas. Qué ternura la de tu boca pálida
JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Noemí que está enferma me mira tristemente.
Su boca está muy pálida, entreabierta, doliente,

sus dedos afilados han implorado tanto
que de lejos parece que son dedos de santo.

Ella toda se ha vuelto más devota y más triste
(Amor, en esta niña mira bien lo que hiciste).

La tarde con sus luces doradas nos azora
y sólo la vidriera permanece incolora

y es como ella tan frágil, tan fría y transparente,
que cuenta su dolor a través de la frente.

Ni una cobarde lágrima Noemí ha derramado;
calladamente sufre lo perdido, lo amado…

Ella toda se ha vuelto más devota y más triste
(Amor, en esta niña mira bien lo que hiciste).

La tarde con sus luces doradas nos azora
y sólo la vidriera permanece incolora…

VARIACIONES DE COLORES

para Hugo Tilghman

Rojo y gris,
verde y rojo,
y amarillo el tapiz
y rojo tu sonrojo.

Es este cielo gris,
la calzada de un rojo

húmedo, hojas muertas,
amarillo el tapiz
y verdes las ramas alertas…

Tu corazón es rojo,
mi pensamiento gris,
amarillo el crepúsculo,
amarillo el tapiz.

ESTA MÚSICA

Esta música tan sencilla
yo no sé por qué me conmueve.
Hasta los árboles se inclinan
como se inclinan cuando llueve.

Yo no quiero mirar al ciego…
Su violín es rudimentario,
pero las notas, aunque agudas,
no se han nunca desafinado.

Yo comprendo que el viejo llora,
su música lo hace sentir…
Serán sus ojos todo blanco,
no lo veo, no lo quiero oír…

Interminable la balada
que arranca del pobre violín,
interminable mi congoja.
¡Oh!, puede que no tenga fin…

REMANSO

a Guillermo Jiménez

Este jardín tiene alma melancólica, tibia
y perfumada como de humilde madreselva,
hay en sus callecillas una quietud que alivia
y es tan bueno que siempre me convida a que vuelva.

Yo persigo, sentado al borde de la fuente,
la calma que mitigue mi avidez de recuerdo
y brilla entre mis labios el rojo que no siente
el sangrar de una rosa que distraído muerdo.

Se va perdiendo el eco de la última llamada
al rosario en la iglesia cercana, húmeda, vieja;
yo salgo del jardín y me asusta la helada
sensación de los hierros en la intrincada reja.

Afuera todo cambia; hay bullicio y mentira,
siluetas de mujeres que a la capilla corren

y muchachos que juegan al afloja y estira
y ruidos y mentira…
Yo quiero que se borren
mis recuerdos en las calzadas del jardín,
y regreso y encuentro la reja menos fría,
y en la glorieta encuentro tranquilidad al fin.

Este jardín tiene alma idéntica a la mía…

PLEGARIA

Mon âme a peur comme une femme.
Voyez ce que j'ai fait, Seigneur…
MAETERLINCK

Mi mano está cansada de pedir,
ha recorrido ya todas las puertas,
se ha abierto en los umbrales al huir
las golondrinas, y cuando las muertas
aguas de los canales parecen revivir…

Mis pies no quieren ya peregrinar,
de todos los guijarros han sufrido la herida,
están tan destrozados que se niegan a andar…
Al fin, aun cuando inmóvil, siempre será la vida
un continuo, un cansado, un cruel peregrinar.

—¡Oh Dios! Dale a mi mano valor para extenderse.
Cuida de las heridas de mis pies desgarrados,
y sabré mendigar por entre los sembrados
cuando las hojas altas empiecen a mecerse…

BREVIARIO

a Luis G. Serrano

Este viejo breviario que fue de Sor María
Francisca del Santísimo Sacramento, y que
sin buscarlo se me apareció un día,
este viejo breviario que fue de Sor María
ha inundado mi espíritu con sus actos de fe.

En sus hojas, los dedos, marfiles medioevales,
han dejado una huella como polen de flor;
cuando beso las hojas se me olvidan los males,
cuando miro las huellas se borra mi dolor…

Y de noche, a la sombra de mi alcoba apagada,
en la vieja mayúscula que el Ángelus inicia
el brillar de la tinta revive la mirada,
la mirada amorosa de Sor María novicia.

¡Breviario: cada tarde tu dueña resucita,
le da vida mi mano, le da vida el ocaso,
y sentada a mi lado su rosario recita,
inmóvil, en la sombra, su santo perfil veo,
como siempre termina con una voz de raso
diciendo:
Laus Deo!

ESTÍO

El viento, alto, en los árboles
sonaba a río,
¡río en el azul!
Yo dejé ir mi corazón
al frío,
al viento,
al río, no sé…

"Vámonos sin amor y sin deseo:
sin dolor.
Ahora que el corazón se va
en el frío,
en el viento,
en el río, vámonos…"

La sombra, azul, aliviaba
la frente,
¡la frente bajo el sol!
Yo dejé ir mi corazón
al frío,
a la sombra,
al azul…

"Vámonos sin amor y sin deseo:
sin dolor.
Ahora que el corazón se queda
en el frío,
en la sombra,
en el azul, vámonos
va-
mo-
nos…"

TARDE

Un maduro perfume de membrillo en las ropas blancas y almidonadas… ¡Oh campestre saludo del ropero asombrado, que nos abre sus puertas sin espejos, enormes y de un tallado rudo!…